



Vocación pastoral comprometida con Dios.

Pbro. Cruz Hernández Vargas

Éstos son días de selectividad universal y nosotros los pastores metodistas no debemos estar al margen.

No es necesario apelar a visiones místicas o religiosas para darse cuenta de que solo eligiendo en función de nuestros gustos, habilidades y capacidades -ese «sentirse llamado a» que implica el término vocación- podremos **realizarnos y ser felices en nuestro trabajo pastoral, si es que en verdad hemos sido llamados y tenemos vocación para ser pastores.**

Debo compartir aquí que al auténtico *Cuidado Pastoral* brota del gozo de sentirse «escogido, alcanzado y ganado por el Señor Jesús» (Fil 3,8-12); es exigencia del encuentro personal con el Señor (Juan 1,40.45; 4,39; 12,22).

Y añadido en mi consideración, la **vocación vivida con gozo es siempre noticia**, historia fascinante de la cual se hace partícipes a los demás. **La vocación acogida con estupor y vivida con entusiasmo se torna necesariamente invitación a muchos: «Venid y veréis» (Juan 1,39).**

Tenemos “una gran nube de testigos” de lo que es la vocación; los primeros son los congregantes, quienes nos desafían a hablar de lo que «sabemos por experiencia». No les molesta oír hablar de Dios, siempre y cuando les hablemos de quién es Dios para nosotros, de cómo vivimos y experimentamos nuestra relación con El. Tampoco les molesta que les hablemos de la vida cristiana wesleyana, siempre y cuando hablemos de cómo vivimos los valores de esa vida por la que hemos optado. Lo que no soportan es que les «hablemos de memorias personales», como quien cumple con una función que le ha sido encomendada, “el obispo, el superintendente me enviaron o me han pedido que les diga esto”.

El *Cuidado Pastoral* tiene que partir de la experiencia: «Lo que sucedió desde el principio, lo que hemos oído, lo que han visto nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos tocaron... eso que hemos visto y oído, eso es lo que os anunciamos» (1 Juan 1,1.3)